

Hacia el problema de las culturas y literaturas latinoamericanas.

Serena Londero

América Latina es un continente heterogéneo. La heterogeneidad es uno de los mejores recursos conceptuales con el que podemos interpretarla y lógicamente precede la transculturación y mestizaje. En efecto, el primer concepto comienza cuando se presenta una heterogeneidad entre dos elementos siendo, en nuestro, caso muchos más. Está presente también el mestizaje, disfrazando con su concepto la realidad de Latinoamérica ya que hablamos de la unión de razas y culturas. Como bien dice el autor Raúl Bueno,

“El poblador latinoamericano realiza la hazaña de tender puentes transculturales y construir, azarosamente, los distintos mestizajes. Es esta particularidad ostensible del referente para el que fue concebida, la que convierte a la heterogeneidad en una categoría descriptiva e interpretativa especialmente potente”.

A pesar de que nuestra identidad, conlleva muchos problemas con la historia, cultura, etc, podemos decir que la diversidad es parte de nuestra riqueza cultural, que nos caracteriza por ser de norte a sur totalmente diferentes. Todos los idiomas, climas, relieves, comidas y, entre otros muchos aspectos, nos definen como un continente diverso y recargado de distintas apariencias. Todos los elementos que componen nuestra América Latina son muy diferenciables entre sí y forman a su vez parte del mismo espacio conjunto. Esta heterogeneidad es lo que más visible que tenemos para el futuro de nuestro continente.

La expresión “América Latina” llega a comprender una realidad un tanto compleja, en donde se toman casi por igual las diversidades y similitudes. De ahí que, si se llega a poner el acento en las muchas oposiciones, es posible negar la unidad que hace su misma diferencia y, si seguimos por la misma línea, pretender reducirla a una sola entidad sería tratar de aceptar algo que no es. No siendo así menos importantes nuestras buenas y tantas particularidades ahora *“resulta –agrega Raúl Bueno- que no queremos que desaparezca es parte de nuestra riqueza cultural”.*

Por otro lado, tenemos las interpretaciones ajenas hacia nuestra realidad. Primero que nada, no existe una homogeneidad a la hora de ver, clasificar ya que nuestra identidad es heterogénea y no se puede juzgar sin conocer y ser ajenos. Pero, lamentablemente muchas de esas opiniones ajenas son las que afectan a nuestra propia realidad como dice García Márquez en *La soledad de América Latina:*



Colegio Alemán
Córdoba

“La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios”.

Nuestra historia juega un papel muy importante a la hora de hablar de una auto-superación en el momento de ponerse a debatir sobre los aspectos europeos que ellos tratan de imponernos y los cuales se hacen difíciles llevar a cabo, debido a esas miradas ajenas que siempre suelen ser negativas. Muchas veces, estos pueden ser futuros objetivos que nunca se realizan:

“¿Por qué pensar que la justicia social que los europeos de avanzada tratan de imponer en sus países no puede ser un objetivo latinoamericano con métodos distintos en condiciones diferentes?”

De igual manera, las tantas cosas negativas que se pueden encontrar nunca van a dejar de lado la América Latina alegre y llena de ciertas características que la hacen única, porque hay aspectos que no se igualan y esa heterogeneidad que tan especial nos hace